

ordinario de heroísmo, que ha causado la admiración universal, y cuyo recuerdo solo se perderá cuando ya de existir el mundo, porque en aquella época Ricarte, siendo un niño, libró por sí solo, la más insigne de las batallas, ofreciendo el sacrificio de su vida al porvenir de su amada Patria, de tal manera que hace un siglo completo, aquel sublime suicida, la cuya memoria se inauguró este Parque, inmoló el ideal de sus risueñas esperanzas, e hizo de su nombre un monumento para la historia, escalando así las alturas incommensurables de la inmortalidad. ¡Indinamemonos ante su recuerdo!

La inauguración de este Parque se dedicó también a las matronas, damas y señoritas moradoras de Villavicencio, a fin de que ellas toman parte directiva y activa en el cultivo y cuidado de las flores que aquí se producen. ¡Magnífica dedicatoria! Pues los oficios de la mujer a este respecto, son más esmerados, más esquisitos y constantes; sobre todo cuando ella toma parte en aquello que se refiere a honrar la Patria y el hogar; sus hechos y arrebatos de entusiasmo son más perfectos, sorprendentes y sublimes, como así lo probaban los hechos, ejecutados por Ester y Judith en defensa de su Patria, Juana de Arco, Corbina Corday, Lucrecia, Antonia Santos, Policarpa Salabarrieta, y mil y mil más. Por esto, con sobra de razón, Donoso Cortés al describir la mujer, se expresa así: "es la más bella, la más suave, la más delicada criatura de la creación, en cuyo divino rostro se retrata el mismo Dios, se reflejan los cielos y se miran los ángeles."

Este Parque y la Fiestas del Arbol se erigen también y quedan dedicados a los señores habitantes de este extenso territorio, y especialmente de los de su capital, a fin de que se dediquen con actividad y constancia al cultivo de las riquísimas plantas medicinales y fomento de la agricultura que es aquí tan pródiga, abomina y exuberante en cuya ocupación, los sacrificios y culto ofrecen al Supremo

Hacedor, son más expensivos y quizá más meritorios. Con el estricto cumplimiento del deber doméstico y campestre, cada padre de familias desempeña una misión muy excelente y por ello, en ecología, esta misión se llama "dominica" "Sacerdocio Real". El sacerdote católico es, sin duda, la persona que dispone de más prerrogativas y poderes sobre el Universo, puesto que a su sola voz, y cuando celebra el sacrificio del Altar, hace descender todo al cielo hasta la tierra, pero esto solamente puede obtenerlo en los templos y lugares privilegiados. Los Reyes, Emperadores y Soberanos, cuando ejercen sus oficios de tales, tienen también su trono destinado para esto. Los jueces y Magistrados, cuando administran e imparten la justicia, que les es delegada por Dios, tienen sus respectivos oficios donde solamente pueden ejercer esta facultad, en tanto que los operarios en las faenas y labores de los campos, que componen el Sacerdocio Real, pueden ofrecer al Ser Supremo, a cada instante y a toda hora y en todo lugar el sacrificio de sus penosas fatigas, embalsamando con el perfume de las flores y purificando con el sudor que baña sus frentes, y para esto, tienen por templo, por aras y por altar toda la superficie de la tierra, y por expectadores fervorosos a todos los seres de la creación.

Por este medio poético y sencillo todos y cada uno, dentro de su esfera, podemos cooperar al cultivo del Arbol de la Libertad, que en nuestra Patria, aunque es muy elevado y frondoso, tiene por desgracia, muchos insectos e insectos que requiere podarlo con un esmero y cuidado especiales.

En cuanto a los beneficios y resultados eficaces que pueden obtenerse en esta porción privilegiada del país con el cultivo, desarrollo y crecimiento del Arbol de la Verdadera Libertad, es el tema más importante de que voy a ocuparme en esta última parte de mi narración, dispensadme para esto vuestra fusa y delicada atención.

Continuara -